

# **Formas de resistencia migrante: una reflexión sobre la construcción de visibilidades y subjetividades.**

Gabriela Costanzo.

Cita:

Gabriela Costanzo (2019). *Formas de resistencia migrante: una reflexión sobre la construcción de visibilidades y subjetividades. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/595>

## **XIII Jornadas de Sociología**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Universidad de Buenos Aires**

*Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión.*

*Desafíos frente a los problemas contemporáneos y a los debates en torno a la formación en la disciplina*

26 al 30 de agosto de 2019

Título de la ponencia: Formas de resistencia migrante: una reflexión sobre la construcción de visibilidades y subjetividades

Gabriela Costanzo

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa 99: Producciones imaginales: cruces entre lo social y lo visual en las subjetividades contemporáneas.

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA), Becaria de Maestría: Formación en Investigaciones Estratégicas (UBA). Docente en *Teoría y Prácticas de la Comunicación II*, cátedra Contursi.

Mail: [gabrielacostanzo@gmail.com](mailto:gabrielacostanzo@gmail.com)

Resumen:

Si pensamos en las actuales sociedades contemporáneas, cada una de las prácticas, formas de reunión y manifestaciones, que desarrollan, por ejemplo, las organizaciones sociales deben ser enmarcadas (y comprendidas) bajo un tipo de modelo económico, el de “acumulación flexible” (David Harvey, 2008). Entonces, desde allí, reflexionaremos sobre las formas de resistencia del Bloque de Trabajadores Migrantes (BTM) y la Red de Migrantes (RM) (que reúnen, principalmente, a las principales colectividades nacionales latinoamericanas) a las políticas públicas excluyentes, que componen diversos decretos, leyes y resoluciones de distinto rango. Es decir, estas formas de resistencia que surgen en oposición a la denominada *estructura de expulsión estatal* que configura a un nuevo tipo de sujeto migrante, vaciado de derechos civiles y políticos.

Nos interesa puntalmente poner en escena para estas jornadas las intervenciones que realizan dichas organizaciones migrantes como dispositivo de visibilidad (Jacques

Rancièrè) y producción imaginal (Esteban Dipaola), es decir, como dispositivos de subjetivación concretos de las actuales sociedades globales.

Palabras clave: Migraciones, organizaciones, identidades, subjetividades, derechos

Ponencia:

En la actualidad la situación social, económica y política de las poblaciones migrantes a nivel mundial atraviesa gran diversidad de problemas. Desde refugiados y desplazamientos de poblaciones por guerras, epidemias y otras catástrofes, hasta las condiciones de calidad de vida y ciudadanía en los países receptores. A su vez, por ejemplo, en América, se profundiza un tipo de política xenófoba con los gobiernos de Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, y la actual presidencia de Mauricio Macri.

En nuestro país, tal vez la restricción más importante esté constituida por las limitaciones que genera el Estado en la dificultad en el acceso a los trámites migratorios de ciudadanía que, conllevan impedimentos como el acceso al sistema de salud (turnos en los hospitales) o al socioeducativo (planes como la AUH y las vacantes escolares), al trabajo en blanco, entre otras múltiples restricciones, materiales y simbólicas, signadas por la ilegalidad.

En este contexto, nuestro objeto de estudio para la tesis de maestría será las formas de resistencia de las organizaciones migrantes, específicamente, del Bloque de Trabajadores Migrantes (BTM) y la Red de Migrantes (RM) (que reúnen, principalmente, a las principales colectividades nacionales latinoamericanas) frente a las políticas públicas excluyentes, que integran diversos decretos, leyes y resoluciones de distinto rango. Tanto el BTM como la RM desarrollan sus actividades en la Ciudad de Buenos Aires.

Estas formas de resistencia surgen en oposición a la denominada *estructura de expulsión estatal* que configura a un nuevo tipo de sujeto migrante, vaciado de derechos civiles y políticos. Así, trabajaremos sobre la conceptualización y emergencia de subjetividades políticas desde la resistencia (discursos subalternos) tomando como frontera exterior a las políticas estatales excluyentes (discurso dominante).

Indagaremos empíricamente nuestro objeto de estudio, por un lado, mediante el trabajo de campo a partir de entrevistas semi-estructuradas, la observación participante en intervenciones (acciones) públicas de las organizaciones migrantes mencionadas. Y por otro, en el relevamiento de documentos (*corpora legal*) de la política estatal y su retome

en los medios de comunicación, que según entendemos “ponen a rodar” sentidos que colaboran en el completamiento de la significación de las legislaciones en el sentido común, en términos gramscianos, de y sobre la ciudadanía.

En el caso de este trabajo para las XIII Jornadas de Sociología nos interesa reflexionar, sobre las intervenciones que realizan las organizaciones migrantes en la vía pública como dispositivo de visibilidad (Jacques Rancière) en tanto producción imaginal (Esteban Dipaola).

Si pensamos en las sociedades contemporáneas, cada una de las prácticas, formas de reunión, manifestaciones, etc., que desarrollan las organizaciones migrantes, deben enmarcarse bajo un tipo de modelo económico, el de “acumulación flexible” (David Harvey, 2008), que según Dipaola “es una transformación de la circulación de mercancías que tuvo como significado la aparición de nuevos servicios y un retroceso de la forma-producción como dominante en el modo de producción capitalista, confirmado en un avance de las formas-consumo. En otras palabras, el “consumismo” pasó a ser el generador de lazos sociales y de valor en las sociedades del capitalismo, mientras que la producción dejó de contar con su incidencia dominante en la formación de valor” (Dipaola, 2011: 69).

El paso de la acumulación rígida a la acumulación flexible impacta en los lazos de solidaridad y comunión entre las poblaciones que migran. Sin embargo, también emergen este tipo de organizaciones que traducen e intentan generar lógicas alternas a las dominantes.

### **El caso de la campaña *Migrar no es delito***

En 2018 el Bloque de Trabajadores Migrantes (BTM) presentó la campaña *Migrar no es delito*. Este Bloque reúne organizaciones de la comunidad migrante de Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Haití, entre otros. El comunicado de la campaña afirmaba: “Nosotros, nosotras, los migrantes y refugiados, extranjeros mal llamados ‘invasores silenciosos’, no estamos en Argentina para competir, quitar o usurpar, venimos a trabajar, estudiar y vivir dignamente. Cruzamos fronteras internacionales forzados por graves violaciones a los Derechos Humanos en nuestros países”. Pablo Cossio, integrante del BTM, sostiene que “la propuesta novedosa de esta campaña es salir a visibilizar a las y los migrantes como sujetos políticos que tienen derechos y conquistas históricas que hay que mantenerlas”.

Una de las estrategias de reclamo de la campaña *Migrar no es delito* que nos interesa analizar aquí se basó en la creación de un cartel muy grande que imita un documento nacional de identidad argentino (DNI), con un recuadro hueco donde cada persona podía poner su rostro, imitando la foto cuatro por cuatro que allí se ubica. A su vez, se observaba, sobreimpreso con formato de sello, la consigna de la campaña. Una creación burlona que se percibe como una intervención pública- artístico-política.





Fuente: *Migrar no es delito*. Se sumaron a la campaña legisladores, diputados y dirigentes.

Si pensamos en términos históricos, de matrices ideológicas, siguiendo a Michel Foucault y Michel Pêcheux, podemos analizar contigüidades y, también, rupturas de ciertos discursos que se ponen de manifiesto. En este caso, en particular tenemos varios niveles de análisis.

En primer lugar, al sujeto político que protagoniza la campaña: los migrantes. Ese *otro*, extranjero, que desde el lugar del *nosotros* (que parecería querer decir argentinos, en términos de nacionalidad) se presenta ante la sociedad con un reclamo social y político. Y podemos ver cómo en la actualidad el decreto 70/2017, que modificó la Ley de Migraciones N° 25.871 al inicio de la presidencia de Mauricio Macri menoscaba derechos constituidos y genera prácticas excluyentes a nivel Estatal. A pesar que el 23 de marzo de 2018, la Sala V de la Cámara Contencioso Administrativo Federal declaró la inconstitucional del decreto, todavía sigue vigente con las implicancias que conlleva en la consagración de derechos políticos y sociales correspondientes.

En segundo lugar, esa misma matriz nos informa sobre otros tipos de intervenciones artísticas y políticas que se han desarrollado y que han dado lugar a formas de lucha y resistencia por diversos grupos, colectivos y organizaciones, que solo mencionaremos y no desarrollaremos pero que se deben pensar en términos de red o articulación histórica. Según la psicoanalista, crítica cultural y curadora, Suely Rolnik, “la especificidad del arte como modo de producción de pensamiento es que en la acción artística, las transformaciones de la textura sensible se encarnan, presentándose en vivo. De allí el poder de contagio y de transformación que esa acción lleva potencialmente: es el mundo el que esta pone en obra, reconfigurando su paisaje. No es de extrañarse entonces que el arte indague sobre el presente y participe de los cambios que se operan en la actualidad” (Rolnik, 2005: 2). Entonces, la campaña pone de manifiesto una cuestión fundamental

de la política, “poner el cuerpo” que también se presenta con la versión “poner el rostro”, la cara, aquello que nos identifica, nos hace presentes, y que a su vez, posibilita una interpelación a quién observa, casi como a la espera de una respuesta. Rolnik, agrega, “uno de los problemas que afrontan las prácticas artísticas en la política de subjetivación en curso ha venido siendo la anestesia de la vulnerabilidad al otro-anestesia tanto más nefasta cuando este otro es representado en la cartografía imperante como jerárquicamente inferior por su condición económica, social, racial u otra cualquiera. Es que la vulnerabilidad es condición para que el otro deje de ser simplemente un objeto de proyección de imágenes preestablecidas y pueda convertirse en una presencia viva, con la cual construimos nuestros territorios de existencia y los contornos cambiantes de nuestra subjetividad”. (Rolnik, 2005: 3).

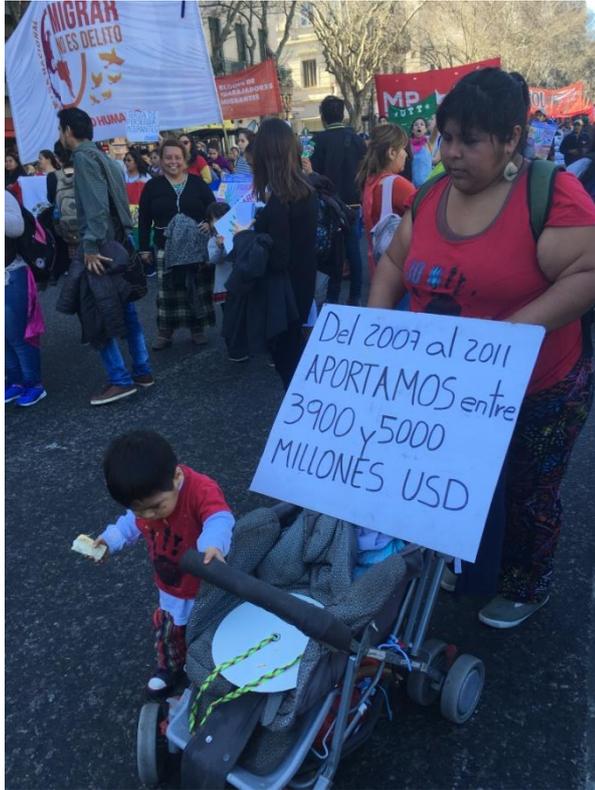
Podemos hacer propias una serie de preguntas que se hace Rolnik en el contexto de las denominadas “sociedades de riesgo” (Beck), entre ellas, “¿Cómo se opera en nuestra vitalidad el torniquete que nos lleva a tolerar lo intolerable, y hasta a desearlo? ¿Por medio de qué procesos nuestra vulnerabilidad al otro se anestesia? ¿Qué mecanismos de nuestra subjetividad nos llevan a ofrecer nuestra fuerza de creación para la realización del mercado? ¿Y nuestro deseo, nuestros afectos, nuestro erotismo, nuestro tiempo?”, para cerrar de la siguiente manera, “en suma, ¿cómo reactivar en los días actuales, en sus distintas situaciones, la potencia política inherente a la acción artística? Ese poder de encarnar las mutaciones de lo sensible, y con eso, contribuye a reconfigurar los contornos del mundo” (Rolnik, 2005: 12). En qué punto fue necesario que una campaña, como la mencionada, tengo que exigir derechos que tienen décadas y décadas. Y podemos ir más allá, y pensar en qué momento perdimos la hospitalidad de recibir a otro, de cobijarlo bajo nuestro techo, de comprender la necesidad ajena y tratar de generar lazos solidarios.

Desde la campaña plantean hacer visibles, con diferentes estrategias, los reclamos de las y los migrantes mediante intervenciones públicas que puedan sistematizar el conjunto de reclamos sobre las violencias que viven en su vida cotidiana. Y, así, traer a escena una realidad intolerable. No nos vamos a sumergir en una genealogía sobre los términos visible e invisible pero sí reflexionar en torno a lo que Jacques Rancière llama dispositivo de visibilidad. Aunque el autor está analizando imágenes y muestras artísticas (como el caso de las instalaciones de Alfredo Jaar), nos parece que desde la campaña *Migrar no es delito* se intenta instalar ante la mirada de los otros una escena que se vuelva imposible de tolerar, y a su vez, mediante la producción de imágenes, por

ejemplo, de las personas participando de la campaña, generar información que difunda dichos reclamos mediante la circulación en las redes sociales. Rancière afirma, “así, el tratamiento de lo intolerable es una cuestión de dispositivo de visibilidad. Lo que se llama imagen es un elemento dentro de un dispositivo que crea un cierto sentido de realidad, un cierto sentido común. Un “sentido común” es antes que nada una comunidad de datos sensibles: cosas cuya visibilidad se supone que es compartible por todos, modos de percepción de esas cosas y de las significaciones igualmente compartibles que les son conferidas. Luego, es la forma de estar juntos los que une a los individuos o a los grupos sobre la base de esta comunidad primordial entre las palabras y las cosas. El sistema de información es un “sentido común” de esa especie: un dispositivo espacio-temporal en el seno del cual son reunidas palabras y formas visibles como datos comunes, como maneras comunes de percibir, de ser afectado y de dar sentido. El problema no es oponer realidad a sus apariencias. Es construir otras realidades, otras formas de sentido común, es decir, otros dispositivos espacio - temporales, otras comunidades de las palabras y las cosas, de las formas y de la significaciones” (comillas del original, Rancière, 2010: 102).

Tanto el Bloque de Trabajadorxs migrantes como la Red de Migrantes tienen perfiles en Facebook con mil y tres mil seguidores. En cambio el perfil de la campaña *Migrar no es delito* tienen más de seis mil. En ellos, se dan a conocer avisos sobre marchas, paros, manifestaciones y también noticias que de alguna manera “desmienten” o “contradicen” las que publican los medios masivos de comunicación. En algunos casos, responden a coberturas mediáticas hegemónicas donde asocian a los y las migrantes con la participación de delitos (como el narcotráfico), condenan su utilización de los servicios públicos como la salud y la educación. Entonces, las organizaciones mencionadas retoman los discursos mediáticos y le responden en sus redes sociales con informes de especialistas y organizaciones de derechos humanos, con el reclamo sobre derechos ultrajados y con denuncias sobre la criminalización de las y los migrantes. De esta manera, intentan construir un dispositivo espacio-temporal que visibiliza su voz, que es negada por otros canales de información.





Fuente: Paro Migrante 2018. Trabajo de campo propio.

Podemos pensar a las estrategias de comunicación de las organizaciones de migrantes mencionadas en términos de producción imagnal de lo social, es decir, como dispositivos de subjetivación concretos de las actuales sociedades globales. Según Dipaola:

“Cuando se propone la idea de “producciones imaginales de lo social”, se está diciendo por lo menos tres cosas: primero, algo respecto a lo imagnal, categoría que es constituida y comprendida como una coalescencia o indiscernibilidad entre las imágenes y lo social. Esa indiscernibilidad explica que las sociedades contemporáneas y globales promueven una serie de prácticas que vuelven indistinguible las imágenes de las experiencias sociales. En segundo lugar, se menciona una cualidad productiva, es decir, las imágenes no son mera proyección de algo que vemos, sino que producen las visualidades de las que formamos parte. Finalmente, esa producción de imágenes es producción de lo social, es decir, se producen las imágenes de nuestra vida en sociedad y, más concretamente, se hace posible un proceso de organización de lo social que ahora es *entre* imágenes. Entonces, producciones imaginales de lo social da cuenta no

solamente de una condición descriptiva de las sociedades de la globalización, sino que es a la vez operativa, nos indica de qué maneras producimos los sentidos relacionales que nos permiten la vida social. Si lo social se produce como imagen y entre imágenes, es necesario considerar que lo que se define como imagen no se concentra en la idea de un registro indicial de la cosa o del mundo y, por ello, tampoco en la dimensión exclusivamente representacional de las imágenes”. (Dipaola, 2019: 316).

Entonces, si observamos el diseño y la construcción de las formas en que se presenta la campaña *Migrar no es delito* y la manera en que se produce la información publicada y el dispositivo que crean las organizaciones podemos argumentar que son formas específicas de producciones imaginales de lo social. Las imágenes que forman parte de las coberturas de, por ejemplo, el paro migrante o los migrantazos que son publicadas en sus redes sociales entran en conflicto o, mínimamente tensionan el sentido común sobre la representación de la comunidad migrante que suele formar parte de los discursos mediáticos dominantes. Según Dipaola, “es necesario pensar la articulación y la apertura posible de toda mirada. La mirada no funda una representación tautológica de lo real, sino que abre una experiencia de producciones imaginales de lo real. La imagen, entonces, no es representación ni tampoco índice o registro de una ausencia, sino que concretamente es principio de superficie y exige pensarse justamente donde se abre la escisión de lo que nos mira en lo que vemos”. (Dipaola, 2019: 322).

En este caso, el acto de mirar trae a escena una gran diversidad de identidades nacionales, con actividades económicas variadas, con celebraciones y prácticas culturales. Siguiendo a Didi-Huberman “el acto de ver no es el acto de una máquina de percibir lo real en tanto que compuesto por evidencias tautológicas. El acto de dar a ver no es el acto de dar evidencias visibles a unos pares de ojos que se apoderan unilateralmente del “don visual” para satisfacerse unilateralmente con él. Dar a ver es siempre inquietar el ver, en su acto, en su sujeto. Ver es siempre una operación de sujeto, por lo tanto una operación hendida, inquieta, agitada, abierta” (Didi-Huberman, 1997: 47). Así, las producciones de las organizaciones migrantes que buscan generar imágenes que construyan su relato, sus historias de vida y sus luchas para que su lector, espectador o seguidor se quede ante ellas o ante esa información soportando lo intolerable, esperando la identificación y la solidaridad. Lo que aparece es esa tensión.

### **A modo de ejercicio de reflexión**

La campaña *Migrar no es delito* produjo como forma de intervención político-artística un gran cartel con forma de DNI para reclamar por sus derechos. La elección del mayor dispositivo de control de la modernidad, en los Estados Nación, se convierte en una forma de protesta y en una estrategia provocadora. El juego entre la falta y la completitud de la foto identificatoria evidencia el conflicto entre lo real y lo representado. Pone en evidencia el mecanismo por el cual se genera la primera denominación al nacer (además del nombre): la ciudadanía, y a su vez, la dificultad para acceder a ella.

Rancière explicando cómo las imágenes del arte no nos proporcionan armas para el combate, hace una afirmación que puede ser ampliable a las producciones de las organizaciones migrantes. [Estas imágenes] contribuyen a diseñar configuraciones nuevas de lo visible, de lo decible y de lo pensable, y, por eso mismo, un paisaje nuevo de lo posible. Pero lo hacen a condición de no anticipar su sentido ni su efecto” (Rancière, 2010: 103).

Entonces, los dispositivos de visibilidad que dan cuenta de lo que puede ser visible, decible y pensable en la sociedad actual se encuadran en los regímenes de verdad sobre cómo se presentan a los migrantes en los discursos de los medios de comunicación. A su vez las organizaciones generan sus propias producciones que intentan poner en tensión dichos sentidos y denominaciones.

### **Bibliografía citada y consultada**

-Bauman, Zygmunt (2008), *Vida de consumo*, Buenos Aires, FCE. (Cap. 3 “Cultura consumista”, pp. 115-157).

-Beck, Ulrich (2006), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona. (Cap. 5 “Individualización, institucionalización y estandarización de las condiciones de vida y de los modelos biográficos”, pp. 209-223).

-Didi-Huberman, G. (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.

-Dipaola, Esteban (2011), “La producción imaginal de lo social: imágenes y estetización en las sociedades contemporáneas”. En: *Cadernos Zygmunt Bauman* Vol. 1, nº 1. Publicação acadêmico-científica, Río de Janeiro. pp. 68-84.

- Dipaola, Esteban (2019), "Producciones imaginales: lazo social y subjetivación en una sociedad entre imágenes". En *Arte, Individuo y Sociedad*, Ediciones Complutense, ISSN: 1131-5598, pp 311-325.
- Foucault, Michel (1970), *La arqueología el saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Harvey, David (2008), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu. (Primera parte. "El pasaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea", pp. 15-84).
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, México, Anagrama, 2017. ("Prefacio", pp. 5-15).
- Maffesoli, Michel, *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, Buenos Aires, Paidós, 2005. (Cap. 4 "El mundo de las apariencias", pp. 111-136).
- Pêcheux, Michel (1978), *Hacia un análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- Rancière, Jacques (2010), *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial.
- Rancière, Jacques (2011), *El malestar en la estética*, Buenos Aires, Capital Intelectual. ("Políticas de la estética").
- Rolnik, Suely (2005), "Geopolítica del rufián", en: Félix Guattari y SuelyRolnik, *Micropolítica*, Buenos Aires, Tinta Limón.